



«Yo no sé qué misterio de ternura tiene esta dulcísima palabra, ni qué sabor tan puro sobre el de la palabra misma de hombre, que es ya tan bella, que si se le pronuncia como se debe, parece que es el aire como nimbo de oro, y es trono o cumbre de monte la naturaleza! Se dice cubano, y una dulzura como de suave hermandad se esparce por nuestras entrañas...»
José Martí

Armando Hart a los 70. / Pedro de la Hoz

Una figura imprescindible de la cultura revolucionaria cubana. /

Abel Prieto

Vocación de servicio. / Cintio Vitier

Cualquiera cumple 60 años, lo difícil es cumplirlos bien. /

Enrique Núñez Rodríguez

Un compañero de trabajo y de combate. / Graziella Pogolotti

Hart y la revolución de las palabras. / Pablo González Casanova

Estirpe de revolucionario cubano. / Reconocimiento de la

Asociación Hermanos Saíz

Hart, en la vanguardia política e intelectual cubana. / Dra. María

Isabel Landaburo Castrillón

(Nota: Textos tomados del libro Cuando me hice fidelista, de Eloísa M. Carreras Varona, Casa Editorial Verde Olivo, La Habana, 2017)



Armando Hart a los 70.¹

Por Pedro de la Hoz.

Este hombre no conoce el reposo. Todos los que conocen a Armando Hart saben de su genio turgente y peleador y que su vida es la vida misma de estos años llameantes, donde la utopía se ha ido entreviendo en este archipiélago del Caribe. De sí mismo habla poco, cuando convoco su memoria, privilegiada más por su protagonismo en nuestra historia más reciente que por los 70 años que cumplirá el 13 de junio, aparecen otros contemporáneos y con harta frecuencia aquel a quien admira más, Fidel Castro. De modo que en esta conversación, una especie de alto en el camino en medio de la responsabilidad que le ocupa al frente de la Oficina del Programa Martiano del Consejo de Estado y de la fiebre por vertebrar la conmemoración del aniversario 150 del nacimiento de José Martí apenas a la vuelta de tres años, fue difícil hacerle aparecer en primera persona.

P de la Hoz: ¿Qué le hizo estudiar Derecho? ¿Le apasiona todavía esa profesión?

Indudablemente influyó el ejemplo de mi padre, abogado y juez. Pero también una inclinación natural a asociar el ejercicio del Derecho con los ideales de justicia. Como abogado mi carrera profesional fue corta, pero hubo un caso que nunca olvidaré: la defensa del profesor Rafael García Bárcena, encarcelado por oponerse a la tiranía batistiana desde los primeros momentos. El profesor quiso que yo lo defendiera. Por entonces algunos se preguntaban qué haría un abogado tan joven, con escasa experiencia, ante un caso como aquel. Por otra parte, lo que se aprende siempre halla aplicación y, como tú sabes, me apasiona estudiar el sustrato jurídico de las relaciones económicas y sociales que hemos estado construyendo en la Revolución, y mucho más todavía a la luz de las sucesivas transformaciones de un proceso tan radical y nuevo como

¹ Entrevista realizada por Pedro de la Hoz, publicada el 12 de junio del año 2000, en el periódico *Granma*.

el nuestro.

P de la Hoz: ¿Cuándo supo de Fidel Castro? ¿Cómo se siente usted siendo su contemporáneo?

Yo estudiaba en La Habana, pero iba los fines de semana a Matanzas para estar con mis padres. En una de esas llegaron algunos líderes estudiantiles a aquella ciudad y mi padre me dijo: “Ese tal Fidel Castro parece que despunta; vamos a ver si no se echa a perder”. Es que el viejo mío tenía olfato, pero con tanta corrupción y pillería se mostraba escéptico. Fidel sobrepasó con creces las expectativas y mi padre pudo vivir ese momento culminante. Quisiera evocar tres fechas de mi vida: el 10 de marzo de 1952, el 30 de noviembre de 1956 y el primero de enero de 1959.

La asonada de Batista me repugnó profundamente: mi reacción inmediata fue apelar a la vía legal para enjuiciar el golpe como un acto anticonstitucional. Una quijotada. El 30 de noviembre fue una especie de bautismo de amor y fuego, en Santiago de Cuba, junto a tantos valiosos compañeros, Frank, Vilma, Haydée... El primer día de 1959 yo estaba en Isla de Pinos, en la cárcel. Ya se ha contado cómo salimos de prisión, nos dirigimos a La Habana y ayudamos a impedir la conjura mediacionista que pretendía escamotear nuestra victoria. Pero hay una anécdota que nunca he contado. En medio de la fiebre de aquel día, me dice Quintín Pino Machado: “Armando, ¿no estaremos haciendo una revolución comunista?” Era prematuro responder y ni sé bien qué le dije, pero me dejó pensando, porque en la propia cárcel muchos habíamos estudiado a Marx, a Engels, a Lenin y sabíamos lo que implicaba cambiar radicalmente el orden social.

P de la Hoz: Usted fue ministro a los 28 años, ¿no le pareció un cargo muy grande para alguien tan joven?

Todos éramos muy jóvenes, pero teníamos que asumir la dimensión de un hecho que, como dijo Fidel, era más grande que nosotros mismos. Hubiera sido irresponsable ponerme a inventar desde aquel cargo, de modo que lo primero que hice fue contar con la gente con experiencia. Si algo sabía era la gran tradición pedagógica cubana y allí estaban, convocados por la Revolución, personalidades como Dulce María Escalona, Herminio Almendros, Abel Prieto (padre), Aguilera Maceiras, León Bicet, Consuelo Porto, Max Figueroa, Tina Esteva, Raúl Ferrer... Ellos y muchos más son los protagonistas del impulso

inicial de la magna obra educacional de la Revolución.

P de la Hoz: ¿Qué le pasó por la mente el día que lo nombraron ministro de Cultura? Usted fundó ese Ministerio.

Sinceramente, lo primero que me pregunté fue qué era un Ministerio de Cultura. Porque cualquiera sabe para qué sirve un Ministerio de las Fuerzas Armadas o del Interior o de Salud Pública o de Transporte. La experiencia en el campo socialista no era muy edificante que digamos, con sus intentos normativos y el rechazo a las vanguardias artísticas. Había, por demás, heridas recientes en nuestro tejido cultural. Me acordé de mi paso por Educación; había que contar con los intelectuales, de manera que entre todos se definieran las políticas y las acciones. Un Ministerio de Cultura no podía ser un ente administrativo, aunque tuviera que administrar recursos.

Era, por sobre todas las cosas, un centro promotor de la cultura. Siempre defendí la idea de que la cultura se promueve y que las jerarquías y funciones se definen en la práctica social, bien lejos de los dictados burocráticos. Si lo hice bien o mal, es cosa que juzgarán mis contemporáneos y los que vendrán.

P de la Hoz: Martí es una presencia constante en su vida, ¿hasta qué punto ha determinado lo que ha sido usted y lo que quisiera ser?

Primero tengo que decirte que la cultura cubana me ha abierto caminos y sembrado convicciones: en Varela y Luz encuentro las raíces de una ética. Más acá en el tiempo hay pensadores fundamentales, gente de acción que aportaron pensamiento: Mella, Villena. Es una suerte haber vivido junto a Fidel y el Che, los más grandes hombres latinoamericanos de este siglo xx con irradiación universal. También Cuba es una isla que se engarza con el mundo y todas las culturas contribuyen, de un modo u otro, a que seamos más plenos. Hay que leerlo todo: a los enciclopedistas y los positivistas, a Marx, Engels, Lenin, Trotsky, Mariátegui, Ponce, Gramsci y todo el pensamiento socialista contemporáneo, para saber decantar, activar un pensamiento crítico y construir un pensamiento de futuro. En esa perspectiva, Martí es la cifra máxima. Posee la estatura de los profetas; nos enseña a vivir todos los días.

[Ir arriba](#)



Una figura imprescindible de la cultura revolucionaria cubana.²

Por Abel Prieto Jiménez.

Este es un acto muy especial que no tiene muchos antecedentes, ni en Cuba, ni fuera de Cuba. El hecho de que los artistas y escritores se reúnan para homenajear a un ministro, a un alto funcionario del gobierno, el hecho de que lo hagan espontáneamente, con alegría, con admiración, con cariño, con afecto del bueno, del más auténtico, estoy seguro de que no tiene antecedentes, y es que, para todos nosotros, Armando Hart no es un ministro, no es un dirigente, no es un alto funcionario, no es alguien que colocaron ahí por circunstancias más o menos azarosas para que se ocupe de un ministerio. Para nosotros Armando Hart es, para siempre, uno de los fundadores, una figura imprescindible de la cultura revolucionaria cubana, un hombre que ha puesto, y pone, cotidianamente, sus energías, su inteligencia y su gran prestigio político en la consolidación del clima cultural, libre y fecundo, que necesita como del oxígeno, nuestra creación. Un hombre que marcó, con su gestión personal, la historia de la cultura cubana después de 1959.

Sus éxitos al frente del Ministerio de Cultura, desde 1976 hasta hoy, no han sido fruto de esfuerzos coyunturales, sino de una comprensión muy profunda de las especificidades del trabajo artístico, y de las verdaderas funciones que corresponden al sistema de instituciones, y de criterios muy coherentes sobre lo que debe ser, en la práctica, la política cultural de la Revolución. Y sus artículos, y sus discursos forman ya parte indiscutible de los textos fundamentales de esa política que ha garantizado nuestro incesante crecimiento cultural y el vínculo orgánico del movimiento intelectual con la dirección de la Revolución.

²Palabras pronunciadas por Abel Prieto Jiménez, en el homenaje que la UNEAC le ofreció a Armando Hart, el 26 de junio de 1990.

Los que hemos tenido el privilegio de trabajar cerca de él, lo hemos visto batallar, día a día, con pasión y lucidez, contra todos los prejuicios, subvaloraciones y esquematismos que han sobrevolado, amenazadoramente, en torno al artista y a su labor. Lo hemos visto defender el talento frente a la acción corrosiva y oscura de la mediocridad, lo hemos visto trabajar siempre porque las genuinas valoraciones culturales se impongan y triunfen ante la intriguilla mezquina, la conspiradera de pasillos, el cacareo y los aguijonazos de los enanos de alma. Por tales razones, el homenaje de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) a Armando Hart, adquiere la gravitación y el sentido de esos actos nobles que vienen de lo hondo de la gente, y que están más allá de cualquier formalismo y de cualquier protocolo, y así, el 60 cumpleaños de nuestro ministro, se convierte en una fiesta de todos nosotros, en una fiesta de toda la cultura cubana.

[Ir arriba](#)



Vocación de servicio.³

Por Cintio Vitier.

Cuando Eliseo y yo estudiábamos en la universidad, un enfático profesor de la Escuela de Derecho nos enseñaba que toda la teoría del Estado podía resumirse en la fórmula del jurista francés León Duguit, según la cual en cualquier tiempo y lugar sólo había gobernantes, gobernados y ley coercitiva. Esa pomposamente llamada “teoría tripartita del Estado”, de la que tanto nos burlábamos, no deja de encerrar en su simpleza una cierta dosis de verdad que la realización del comunismo, si Dios ayuda a que se cumpla con él en la Tierra, tendrá que reducir a dato prehistórico. Mientras ese momento (que no será momento, sino plenitud de los tiempos) no llegue, mientras ese sueño no se realice, mientras nos acercamos a él por tan difíciles caminos, la distancia entre gobernantes y gobernados, por mucho que se reduzca, permanece inevitable. En Armando Hart esa distancia no sólo se atenúa al máximo sino que, por obra y gracia de su humanidad misma, cambia de signo, se convierte nada más, y nada menos, que en una diferencia de función dentro del ámbito social. Y todo lo que dentro de este ámbito se contenta y nos contenta con llenar una función necesaria, no importa cuán insigne o humilde sea, pertenece a la más noble categoría que puede definir al ser humano: su vocación de servicio.

He aquí la palabra clave que nos dibuja la presencia espiritual de Armando Hart, y cuando decimos espiritual no queremos decir, en este caso, inmaterial, pues muy pocos hombres hemos conocido tan atravesados físicamente por su propio rayo de luz interior, luz que incesante y ansiosamente se proyecta hacia lo que pudiéramos llamar el horizonte de los problemas. De ese horizonte le viene a Hart su mayor inspiración intelectual y política, su más lúcido entusiasmo, y es así como se manifiesta en él la fusión de gobierno y

³ Palabras pronunciadas por Cintio Vitier en el citado homenaje que le ofreció la UNEACa Armando Hart, al cumplir los 60 años, el 26 de junio de 1990.

servicio, de poder y servicio. Un poder y un gobierno revolucionarios, representados y encarnados por él como ministro desde 1977, al servicio de la cultura nacional.

Se dice pronto y fácil, pero lo que significó asumir esa gestión en el año mencionado sólo pudiéramos medirlo, juntando nuestras experiencias parciales y comunes, todos los que de un modo u otro sufrimos los desaciertos e injusticias de la década, nefasta en el área de la cultura, que precedió a la fundación del ministerio. No se trata de cultivar morbosamente tristes memorias, sino de aquilatar hasta qué punto la presencia de Armando Hart en el Ministerio de Cultura dio inicio a un proceso de saneamiento y rectificación que diez años después tuvo que ser ampliado a todos los órdenes de la vida del país. Estos hechos objetivos confirman dos verdades: que la cultura es siempre la avanzada de la conciencia moral de la patria, y que la vía de rectificación en que estamos comprometidos no es consecuencia coyuntural de los sucesos recientes en el Este de Europa y en la propia Unión Soviética. Lo cual no implica, por otra parte, que tales sucesos puedan sernos indiferentes ni ajenos. Muy por el contrario creo que el estudio de sus causas será de indudable utilidad, no obstante las obvias diferencias para el enfrentamiento de nuestros propios problemas.

Ahora bien, una de las causas fundamentales, veneno que, sólo de asomar, tanto daño nos causó en la década nefasta, no pertenece ciertamente a los misterios de Eleusis; y nadie en el campo específico de la cultura pudo denunciarlo con más autoridad moral que nuestro ministro cuando en una intervención ante escritores y artistas, refiriéndose al desastre del socialismo europeo, exclamara: “¡Esa es la cosecha del sectarismo y el dogmatismo!” Le salió el grito del alma, y quien lo oyó, quien sepa oírlo en todo el sentido de su ejecutoria ministerial, no tiene razón para refugiarse, como intentan algunos jóvenes, en un nihilismo suicida, porque en Armando Hart se nos ofrece un ejemplo viviente de transparencia y de sinceridad, de antisectarismo militante y limpieza personal, de poder totalmente transmutado en servicio.

Así que no son sus sesenta años, compañero Hart, los que provocan mi participación en este sencillo homenaje de amigos, aunque no deje de complacerme, como me sucedió hace pocos días con Roberto Fernández Retamar, su ingreso en el venerable club de los sesentones. Es un club más

divertido de lo que algunos piensan, y yo sinceramente lamento estarme despidiendo de él cuando ustedes llegan con tales juveniles bríos. De todos modos lo compartiremos durante más de un año en el que quién sabe cuántas cosas buenas y malas nos esperan. Siempre será bueno afrontarlas juntos. Pero la razón verdadera de mi participación en este acto no tiene que ver con los años que usted suma, sino con lo bien que los ha empleado, que los está empleando, en beneficio de la cultura patria, y con la gratitud que le debemos no sólo los pertenecientes a este genus irritabile, que usted ha hecho feliz, de los escritores y artistas, sino también, en definitiva, a todos los cubanos.

[Ir arriba](#)



Cualquiera cumple 60 años, lo difícil es cumplirlos bien.⁴

Por Enrique Núñez Rodríguez.

Cualquiera cumple 60 años. En nuestras condiciones específicas no constituye ninguna hazaña. El nivel de vida anda, en Cuba, por los setenta y pico, convirtiendo los 60 en algo frecuente y nada espectacular. Cumplir 60 viene a ser como correr 100 metros en diez segundos, marca ya superada hace tiempo en los eventos deportivos. Lo difícil es arribar a las seis décadas de vida conservando el espíritu joven y la voluntad dispuesta, como hace más de 30 años, cuando un grupo de muchachos saltó bruscamente de la niñez para graduarse de hombres, renunciando a la adolescencia en aras de una patria mejor para las nuevas generaciones. Sacrificaron, esa etapa llena de ilusiones, para conquistar el derecho a una ilusión mayor, la de una nación libre y soberana, erigida sobre el pensamiento y la acción de aquel adolescente que nació del pecho doloroso de su madre como nace una espina de una planta.

Aniversario cerrado le llaman ahora a los sesenta, en su caso; sin embargo, tal clasificación es contradictoria, porque con usted estamos celebrando un aniversario abierto. Abierto al diálogo, a la discusión franca y sincera, al ejercicio de la verdadera democracia, al análisis profundo de nuestra realidad. En este aniversario abierto a la historia, a nuestra identidad nacional, a la justa defensa de nuestros símbolos patrios, a las enseñanzas de Varela y Martí, de Mella y Rubén Martínez Villena, yo quiero estar junto a usted, defensor apasionado de nuestras mejores tradiciones culturales.

Cualquiera cumple 60 años, lo difícil es cumplirlos bien, eso es justamente lo que hoy le celebramos.

[Ir arriba](#)

⁴ Enrique Núñez Rodríguez, en el citado homenaje de la UNEAC, el 26 de junio de 1990.



Un compañero de trabajo y de combate.⁵

por Graziella Pogolotti

Esta es una oportunidad para decir las cosas que, normalmente, el pudor no permite. Yo quería hablar en primera persona, pero una primera persona que yo sé que es la de los presentes. Quería hablarle, en esa primera persona a Armando Hart.

Para todos nosotros Armando Hart ha sido, en estos años, un compañero de trabajo y de combate, algunos de esos combates, bueno, él los había empezado años atrás, en la etapa de la lucha insurreccional, cuando escapaba de los peligros que le amenazaban, y estaba trabajando ya el proyecto en el que todos estamos inmersos. Después, Armando Hart fue aquel ministro de Educación que parecía un estudiante de bachillerato, y fue el ministro de Educación que contribuyó a hacer cultura, haciendo la Campaña de Alfabetización.

Después, y pienso que muchos no lo han olvidado, el día en que la Asamblea lo designó ministro de Cultura..., compartimos la alegría. Y esta alegría se reafirmó en otro momento memorable que fue el ii Congreso de la UNEAC, en que Armando Hart vino a decirnos que se había hecho la justicia y había llegado la hora del arte. Pienso que nosotros hemos recibido de él, en primer término, la confianza que el movimiento intelectual cubano se había ganado, no solamente con su larga historia, sino también con su historia más reciente, y pienso que a Armando Hart nosotros tenemos que reconocerle, y le reconocerá también la historia, el empeño por darle forma concreta a una práctica cultural que él ha sustentado en estos pilares fundamentales, que son, en primer lugar, la confianza, la relación fraterna y cercana con los intelectuales y artistas cubanos, libre de todo prejuicio.

En segundo lugar, por la manera en que ha ido sustentando, también en

⁵ Graziella Pogolotti Jacobson, palabras pronunciadas en el homenaje citado de la UNEAC.

la teoría y en la práctica, la historia de un movimiento intelectual cubano sustentado en los valores de la democracia y el progreso, que hacen que esa historia se apareje al centro mismo de la historia de Cuba. En tercer lugar, porque una de sus batallas constantes ha sido la de ganar la proyección social de la cultura cubana, la de darle a la cultura y al trabajo de los escritores, de los artistas, ese espacio en nuestra sociedad, que la cultura merece, y se ha venido ganando. Esas son, posiblemente, tres de las vías fundamentales mediante las cuales el compañero Hart ha implementado una práctica consecuente con la aplicación de nuestra política cultural.

Como lo ha dicho él muchas veces, esta política estaba formulada, teóricamente, desde hacía mucho tiempo, esta política se inscribía, en suma, en un proyecto de República que nuestra Revolución llevó adelante e hizo posible. Pero dar el salto que va de la teoría a la aplicación práctica no es cosa de juego, y esta praxis requiere también su conceptualización. Con fervor, con paciencia, con entusiasmo, él ha venido trabajando junto con nosotros en ese difícil y riesgoso ejercicio. Por eso, hoy, sus sesenta años nos dan esa especial ocasión, ese pretexto, para decirle, por una vez, que no le vamos a traer una queja, no le vamos a plantear un problema, no le vamos a presentar una solicitud, le vamos a hacer saber, en esta ocasión, todo el reconocimiento de los artistas y de los intelectuales cubanos.

[Ir arriba](#)



Hart y la revolución de las palabras.⁶

Por Pablo González Casanova

Todos nos decimos: ¡Qué difícil es dar vida a los conceptos abstractos como libertad, justicia, democracia, independencia! Probar que se habla de verdad y con la verdad durante los gobiernos de las tiranías es jugarse la vida, la libertad corporal, exponerse a los ataques y a las torturas. Y eso no basta; probar que se habla de verdad es mantener la coherencia entre los ideales, las palabras y los actos, a lo largo de la vida. Y eso es lo que ha hecho y hace Armando Hart. Muy joven escribió a sus padres desde las calles y los escondrijos rebeldes: “Los quiero sintiendo su dolor y queriendo que comprendan cómo el deber de un hombre es ser fiel a su conciencia”. Ya mayor, tras mil peripecias, encarcelamientos, heridas y peligros sobrevividos, escribió: “Lo difícil no es cumplir sesenta años sino cómo se cumplen”. Cómo se cumplen.

De la riqueza de su vida notable destaco aquí algunas de sus formas de pensar, de actuar y de sentir. Hablando de su hermano Enrique, muerto en la lucha, escribió: “Lo decente y lo moral es raíz fuerte y poderosa de lo revolucionario. Así fue Enrique. Y la base de la moral está en la verdad”. Más lejos añade: “Los artificios y las mentiras (el peor enemigo de la verdad) no sirven para nada en la vida y la política cuando ésta y aquella son

⁶Por Pablo González Casanova, Investigador emérito, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, publicado en *Cuadernos Americanos*, núm. 124 (2008), pp. 91-95. Originalmente, fue leído por su autor, en el homenaje que la Universidad Autónoma de Zacatecas le brindó al Dr. Armando Hart Dávalos, titulado “Las memorias de Armando Hart y la Revolución Cubana”, celebrado el 11 de abril del 2008, con motivo de la presentación del libro de Eloísa M. Carreras Varona, *Armando Hart Dávalos. Un revolucionario cubano. Apuntes para un esbozo biográfico*, México, Plaza y Valdés, 2008. El evento tuvo lugar en la Casa Municipal de la Cultura de la ciudad de Zacatecas y fue organizado por la Unidad Académica de Historia de la Universidad Autónoma de Zacatecas. En el mismo participaron además del sociólogo Pablo González Casanova; Eloísa M. Carreras, investigadora cubana y autora del volumen I de su biografía que fue presentado; José Francisco Román, candidato a rector de la Universidad Autónoma de Zacatecas; Martín Kooper, periodista mexicano representante de la editorial Pathfinder; Raúl Rojas Soriano, investigador y escritor mexicano; Mario Alberto Nájera, profesor de la Universidad de Guadalajara y Samuel Herrera Chávez, Presidente Municipal de Guadalupe.

esencialmente revolucionarias”. Por otro lado aclara: “En nuestra comprensión finita es absurdo el espectáculo de tanto mediocre, de tanto [...] vivir a tientas, vivir a medias, que no es vivir, mientras los dotados de vida plena mueren precisamente por querer vivir”.

Al enorme peso de la verdad completa, añadió Armando el de la lucha contra las abstracciones, contra lo concreto que las olvida y por lo maravilloso de su unión. “Es tan bello encontrar en lo abstracto lo concreto de uno mismo”... ¿Qué quería decir con eso? Quería decir que una vida plena piensa en la libertad y en la lucha por ella. Hombre sensible y apasionado aunque no siempre se note, Armando siente rabia cuando sabe de la muerte de su hermano. Volteando la mirada exclama: “¡Que nadie diga que Enrique y otros más no pensaron! ¡Que nadie reduzca su vida al sentimiento!”. “Murió porque sintió, pensó y sobre todo actuó. Amante de lo grande, apasionado, que según Martí son los primogénitos de una sociedad llena de trabas y mezquindades, tuvo que ser heroico para vivir”. ¡Cuántos como él habrán muerto – pienso yo, simple lector- si quienes alcanzaron a vivir siguen luchando desde el poder del pueblo “por hacer prevalecer la justicia”, “por encauzar y canalizar la vida” de todo un país y un mundo, “con arreglo a los principios de dignidad, decoro y derecho”, dice él. Y esas palabras no se oponen, sino antes preceden otras más concretas que vienen de otras abstracciones prácticas. Describe Hart el camino por él preferido: “Me he refugiado toda mi vida en el mundo de las concepciones y en la pasión por lo abstracto[...] Pero tiene que ser así, porque cuando se siente pasión por una causa general, por un valor abstracto como es la justicia, todo hombre honrado debe darse a él ya que esos valores abstractos se traducen en el ejercicio de la acción revolucionaria, en cosas muy concretas y vitales para la inmensa mayoría de los hombres[...] Y es honor al que no se renuncia y deber al que no se debe claudicar el defender la causa del hombre”, concluye en un giro estilístico martiano.

De camino a lo concreto no sólo piensa en la revolución como insurrección sino como voluntad, conocimiento y creación. Al igual que su hermano Enrique sale de una cosa para entrar en otra...El punto básico de todo es la voluntad de creación o, como Armando la llama, la “urgencia de creación”. Y hace como dice que hacía su hermano Enrique: “Es infatigable...es un vértigo de acción, de trabajo”. Comenta: “Cuando los

hombres encuentran el modo de hacerse eficaces, se hacen incansables”.

Toda una generación que ahora envejece digna y abre el camino, previsto y preparado para el relevo a las nuevas generaciones, pensó desde su juventud en quienes la sucederían: “Hay que enseñarles a ser implacables con el error y la falsedad y apasionados admiradores del triunfo revolucionario más completo [...] Será nuestro deber educarlos como nos educaron a nosotros. Más que con palabras, que nunca faltaron, con el ejemplo que siempre estuvo presente”. Y añade: “El honor, la rectitud de carácter, las buenas costumbres, la pasión por el saber, la consideración de que el primer valor de la sociedad es la ley”.

Y aquí salta a la razón concreta y a la sinrazón de los tiranos y los gobernantes neocoloniales, “defensores eternos de la sinrazón” del imperialismo y el capitalismo. El largo camino de rebelde se expresa en varios pasos, desde la defensa del derecho y la democracia, en el alegato jurídico del 58 hasta su integración al movimiento 26 de Julio encabezado por el doctor en derecho Fidel Castro, quien en su propio alegato del 53, conocido como *La historia me absolverá*, hizo ver que quienes tienen la razón y el derecho son quienes luchan contra la tiranía. Hart escribió en su alegato: “Si se quiere que el hombre no se sirva de armas, es preciso tratarlo como a un hombre. La discusión frente a la fuerza, el entendimiento frente a la voluntad inconsulta, el derecho frente al poder físico. El hombre frente a la bestia”. Y termina desconociendo a los descalificados jueces: “Condénenme, que llevaré con honra esta nueva ilegalidad cometida contra mí. Condénenme que yo seguiré luchando con todas mis fuerzas por ver prevalecer los principios del derecho y la libertad”... (así lo sigue haciendo).

Todavía en prisión, en apoyo y solidaridad a una huelga de hambre de otros presos políticos encerrados en el “Castillo del Príncipe”, suscribió un documento que decía: Exhortamos[...] al pueblo cubano, a sus instituciones cívicas, culturales, religiosas y representativas, a la prensa, a los colegios profesionales, a los trabajadores, estudiantes y demás sectores del país a movilizarse públicamente en defensa del sagrado derecho del *habeas corpus*, conquista de los pueblos en su lucha contra el despotismo y la tiranía.

Habiendo escapado de su cárcel con una cuerda de camisas atadas entre sí, e integrado a la lucha del Movimiento 26 de Julio en la clandestinidad,

Armando Hart fue con Frank País uno de los más destacados organizadores de la lucha “en el Llano”, base y complemento de la que los guerrilleros libraban “en la Sierra”. El pequeño grupo, moral y revolucionario, fue ampliando su propia formación y la de numerosas bases urbanas y campesinas. Todos aprendieron más y más sobre los legados y procesos revolucionarios por los que la independencia, la libertad y la justicia exigen arrebatar “el poder y no sólo el gobierno” a los “ladrones, bribones y corruptos de la república neocolonial contra los que tanto habían perseverado en el combate”. Hasta hoy siguen luchando, ya acompañados de todo un pueblo que ha aprendido a gobernar y a tomar decisiones de Estado, en un camino de la voluntad organizada y la conciencia colectiva de la política y el poder, en que sus contingentes recuperan la memoria histórica que les había sido arrebatada y la integran al proceso creador original de la revolución actual, ya a sabiendas de que ésta sólo es el primer paso de un proceso histórico que abarca más generaciones que la de ellos, más civilizaciones que la suya, más ideologías y culturas que las familiares, y de hecho a casi toda una humanidad que a su manera se suma a la emancipación a veces con lentitud y otras a grandes pasos.

Y aquí más que de la vida de Armando y de sus inmensas contribuciones al proceso de creación revolucionaria, quiero evocar al activísimo ministro de Educación que, con una pléyade de profesores y maestros revolucionarios, le permitió a Fidel anunciar un día que Cuba era “el primer país libre de analfabetismo”, y al gobierno-pueblo proponerse años después –hoy- hacer de todo el país, de toda Cuba, un país-universidad entrenado a criticar sus errores para superarlos y a mirar las novedades de la sociedad y de la ciencia para actualizarse. Armando destacó la recreación de las teorías y prácticas revolucionarias más como una cultura creadora que como una ideología acabada, nunca quiso convertir lo pensado en texto para seguir pensando y actuando sin advertir también las variantes de uno mismo y del mundo en que vive y lucha.

Más tarde, ya a cargo del Ministerio de la Cultura, Armando Hart dio a la acción del gobierno las pautas de su propia vida. Impulsó un pensar y actuar en que “la disciplina, indispensable para el triunfo”, se combina con el respeto entre diálogos y debates a las distintas corrientes, gustos, interpretaciones, ya

dense dentro de una misma ideología o cultura o en distintas culturas e ideologías. Fue y es muy claro en el respeto a todas las religiones y a los espacios laicos, ese otro baluarte de la cultura revolucionaria que “había asumido – escribe- los más altos valores de la cultura occidental desde una opción irrenunciable por los pobres”.

Después de los dos ministerios al frente de los cuales se encuentran algunos de sus más brillantes compañeros y discípulos, Armando Hart se ha dedicado a difundir la historia cultural que llevó a la nueva creación histórica y en la que José Martí destaca como “el autor intelectual de la Revolución Cubana”, a decir de Fidel. El recuerdo de los predecesores es un recuerdo de las experiencias de rebeldes, héroes y mártires que actuaron y actúan en una serie de revoluciones que son “la misma revolución”.

Entre ellos se encuentran pensadores e intelectuales del más alto nivel, surgidos de las universidades y de los movimientos sociales e integrados al Partido Revolucionario Cubano encabezado por Martí, al Partido Comunista original, como Julio Antonio Mella, articulan la cultura marxista y la cultura martiana, la versión leninista y la latinoamericana mientras “no aceptan de ninguna manera que se les quiera señalar como enemigos de la religión”. A ellos se suman otros venidos de fuera – entre los que sobresale por todos sus conceptos el Che Guevara- que se proclaman comunistas al tiempo que dan una importancia primordial al poder moral de las revoluciones y a la construcción de relaciones sociales en las que ya no prive la lógica del lucro; y en las que se cree la cultura de lo solidario, de lo social, de lo colectivo, así como el respeto a quien piensa distinto y es hombre de bien (aclárese aquí que si *humanidad* es femenino y *hombre* masculino en su empleo genérico, ambos incluyen a las mujeres y a los varones, a las niñas y a los niños, a los viejos y a las viejas, tengan los colores, las creencias o los gustos que tengan mientras no rompan el respeto a la dignidad y autonomía de los demás). Éstos y muchos hechos que parecen propios de la civilización rebelde cubana y latinoamericana explican que Cuba sea “la primer y hasta hoy la única revolución de inspiración socialista que triunfó” en el mundo y que continúa construyendo la liberación, la democracia y el socialismo, con una política de las contradicciones propias que no niega, y que al reconocer lo hace entre diálogos y debates particularmente ricos, creadores y pedagógicos en los que Armando Hart tiene un papel

destacado.

Hoy celebramos la revolución del pensamiento en las palabras y las obras. En ella Armando Hart ha sido fiel a Martí cuando dice: “El pensamiento se ha de ver en las obras. El hombre ha de escribir con las obras”. Hart – como José Martí, como Fidel Castro, como el Che Guevara- escribe con las palabras y los actos.

La biografía que sobre él ha publicado su compañera y esposa, Eloísa Carreras Varona, está a la altura de su vida y obra y de las huellas magníficas que ésta deja no sólo en los libros que ha escrito y escribe sino en la Cuba por la que luchó y lucha.

[Ir arriba](#)



Estirpe de revolucionario cubano.⁷

Reconocimiento de la Asociación Hermanos Saíz.

Vivir, compartir junto a un contemporáneo obnubila, en muchas ocasiones, el reconocimiento necesario. Reconocimiento que no viene a ser aquí sinónimo de título o condecoración, sino de trazar las reales coordenadas del hombre en la Historia. También a veces las batallas cotidianas opacan el resplandor de lo perdurable.

Creemos que es el caso de Armando Hart Dávalos. Más allá de su cartera de ministro —en la cual cumple ahora veinte años y por lo que solamente merecería este homenaje—, Hart forma parte de esa estupenda e imprescindible estirpe de revolucionarios cubanos del siglo xx, sin la cual la obra de la Revolución sería impensable. En esa su Revolución, la de 1959 y la de ahora, ha encabezado, al menos, dos de sus fundaciones verdaderamente simbólicas y trascendentales: el proyecto educacional, con aquella mítica Campaña de Alfabetización y buena parte de la concepción y puesta en práctica de la política cultural cubana objetivada, de manera notable, en el Ministerio de Cultura; de la cual ha sido su abanderado más consecuente.

Con seguridad, bastaría con esto; sin embargo, su papel, alejado del clásico cuadro cumplidor de tareas, rebasa con mucho esas enormes responsabilidades, insertándose con su pensamiento en los aportes conceptuales y de la praxis que conforman el acervo cultural y político de la nación cubana, en cuyos principios se descubre una vocación universal y un humanismo raigal.

Por formar parte de esa familia que reúne a Mella, Rubén, Roa, Pablo, el Che, Fidel, Carlos Rafael, más que por su decidido accionar a favor de la

⁷ Carta enviada por la Asociación Hermanos Saíz, firmada por Fernando Rojas en ocasión del otorgamiento de la condición de Miembro de Honor de esa organización, 20 diciembre de 1996.

Asociación Hermanos Saíz, es que entregamos a Armando Hart Dávalos la condición de Miembro de Honor de nuestra organización

[Ir arriba](#)



Hart, en la vanguardia política e intelectual cubana.⁸

Dra. María Isabel Landaburo Castrillón

Como aprendimos del maestro José Martí que “Honrar, honra”, el homenaje que rendimos hoy al Dr. Armando Enrique Hart Dávalos por los 40 años de la fundación del Instituto Superior de Arte, no se puede circunscribir a este acontecimiento, sino que se suma a ello sus aportes en la fundación del sistema de enseñanza artística que ha brindado la oportunidad a los niños y jóvenes de talento, sin distinción, a encontrar su maravilloso camino de realización personal y de satisfacción de todas las personas que han disfrutado de su arte; pero también celebramos los incontables aportes de este excepcional cubano a la educación y la cultura cubana, latinoamericana y universal.

Armando E. Hart Dávalos (1930), genuino exponente de la unidad entre la vanguardia política y la vanguardia intelectual en Cuba, de la segunda mitad del siglo XX hasta la actualidad, desde sus años juveniles es portador de una serie de características que denotan su personalidad humanista, patriótica y revolucionaria. Sus raíces parten desde la propia formación en la familia, la escuela y los grupos de jóvenes con los que confraternizó en las diferentes instituciones escolares y en las organizaciones en que se involucró. Su accionar cotidiano lo corroboraron y sus sentimientos e ideas expresados en varias ocasiones así lo confirman.

En un momento trascendente, cuando ya había entregado su vida por entero a la revolución, a propósito del fallecimiento de su hermano Enrique, en carta a

⁸ Palabras que pronunció la Dra. María Isabel Landaburo Castrillón, en el homenaje que el Instituto Superior de Arte le tributó al Dr. Armando Hart, por el 40 aniversario de la creación de este alto centro docente, el cual fue celebrado en el Aula Magna de la citada universidad, el 22 noviembre de 2016.

su familia (Hart, 1997) reflexiona acerca de un conjunto de conceptos en los que manifiesta su profundo sentido ético, al referirse a valores humanos universales que constituyen una brújula en su vida. En este sentido, asienta conceptos como libertad, justicia, dignidad, sentimientos, verdad, propias de su espíritu martiano, su originalidad, una ética profunda y pasión por la causa cubana y universal, que atravesarán toda la labor teórica y práctica a lo largo de su existencia.

Considera que la justicia es elevar al homo sapiens a la categoría de Hombre, es darle a cada cual sus bienes y derechos, es hacer que cada cubano disfrute a plenitud de la herencia cultural y material de su tiempo; que la libertad es, lo único absoluto y lo que surja espontáneamente de su práctica diaria, es predominio de la razón, del entendimiento cordial entre los componentes reales de la sociedad cubana; que el sentimiento, hace brotar las ideas con toda su claridad y que lo decente y lo moral es raíz fuerte y poderosa de lo revolucionario.

Sobre la verdad argumenta que la base de la moral está en ella, pues, en la correcta interpretación de la verdad y en el mecanismo funcional de la misma es donde el pensamiento surgido de esa raíz moral toma autonomía y carácter intelectual e independiente. Declara principios éticos que legitimarán su búsqueda de saberes, su creatividad y sus prácticas que son: el amor a la causa de la dignidad humana, la pasión a la gloria por servir a la Historia modestamente y que solo en el trabajo creador está la legitimidad de la vida.

Esta cosmovisión ética conforma desde época tan temprana una concepción filosófica como proyecto de vida personal y, a su vez, presupuestos que constituyen los principios que lo involucraron en el proyecto nacional revolucionario, que han estado presentes en toda su ejecutoria, en los diferentes ámbitos de actividad en cada etapa de su fructífera existencia.

En la nueva y verdadera Revolución en el poder, para llevar a cabo las inmensas y múltiples transformaciones que necesitaba la nación, se constituyó el Primer Gobierno Revolucionario y se designó al joven Armando Hart Dávalos, —a propuesta de Fidel Castro y Celia Sánchez— Ministro de Educación, cargo que juró el 6 de enero de 1959 con solo 28 años de edad. Asumió así, una de las carteras ministeriales de las que mayores y múltiples urgencias tendrían que atender y resolver, para dar solución a una diversidad

de problemas impostergables acumulados y contribuir al logro de un verdadero desarrollo económico con justicia social, merecida y anhelada por los cubanos. La labor como Ministro de Educación, estuvo impregnada del compromiso intelectual y político, de inteligencia, sensibilidad, ética, espíritu de unidad y entrega a la causa de la construcción de una Cuba nueva; llena de hechos y actos de alto valor político necesarios para el tratamiento y la solución de la magna obra que debía transformar la situación del país, en la que deberían participar los intelectuales como uno de los grupos protagonistas, porque “ningún centro de cultura” pasaría “por alto en este esfuerzo cultural a quienes no hubieron de enrolarse en las filas revolucionarias”(Hart, 1959), como aclaró en la reinauguración de la Universidad del Aire en febrero de 1959. Además, la participación de lo mejor del magisterio cubano y del pueblo sería condición indispensable para esta gran obra. En el grupo de los intelectuales ha incluido siempre a quienes desde las más diversas profesiones trabajaban con el intelecto: maestros, artistas, escritores, médicos, ingenieros, profesionales de todas las áreas del saber.

La importancia de la labor de Armando Hart como dirigente del nuevo estado se puede aquilatar dados los disímiles frentes que atendió: a) como Ministro del gobierno revolucionario, cuya misión fundamental era conducir, organizar y controlar el proceso de transformación del sistema educacional cubano, que comprendió: la campaña de Alfabetización, la Reforma del Sistema Educacional y la Reforma Universitaria; b) la aplicación de la política cultural sobre la creación artística y literaria a través de diversas instituciones, hasta 1963 ; c) la actividad desarrollada en el Consejo de Ministros fue decisiva al proponer y emprender proyectos fundamentales y contribuir al logro del equilibrio en medio de las contradicciones ideológicas y políticas que se generaron en el primer gabinete de gobierno y en los años siguientes.

La proyección de su pensamiento en el *Mensaje Educacional al pueblo de Cuba*, presentado el 30 de noviembre de 1959, brinda una concepción de la cultura que constituye el fundamento, la base de una política cultural vasta, que incluye la educación, la ciencia y la cultura en el sentido moderno, pero también la cultura popular; expresa los objetivos de la transformación estratégica necesaria tanto para el campo de la educación como el de la promoción de la cultura artística y literaria de raíz popular y de la más elaborada

intelectualmente, transformaciones que impactarán el resto de las ramas de la sociedad.

Desde los primeros momentos de la Revolución, en el estilo y los métodos de trabajo político y cultural de Armando Hart estuvo presente su espíritu dialógico, el interés del trabajo en equipo, el debate teórico para llegar a las soluciones prácticas, sin importar que el camino para llegar al cambio final fuera más largo, sino que lo importante era cumplir los objetivos con la calidad y perdurabilidad necesarias.

Entre las características esenciales de este dirigente político manifiestas en el desempeño de su labor se encuentran: la ecuanimidad ante las situaciones más difíciles; los vínculos con los intelectuales, con la juventud, con el magisterio; la creación de estructuras propiciatorias de la participación popular en el proceso revolucionario, cualidades que lo convirtieron en uno de los principales dirigentes políticos y administrativos del nuevo Estado acreedor de gran prestigio.

Estos méritos lo llevaron a integrar el Comité Central del Partido Comunista de Cuba desde su fundación en 1965 y a emprender importantes funciones dentro de esta organización en diferentes niveles, en una estrecha relación con el pueblo.

En 1976, ante la necesidad de lograr una transformación profunda en cuanto a las relaciones del Estado con los artistas e intelectuales, con el restablecimiento de los principios que fueron violados en la etapa anterior, era indispensable contar con el protagonismo de una persona, cuyo ejemplo, preparación teórica y experiencia práctica de dirección, inspirara la confianza y la posibilidad de cambiar el estado de cosas existente y nucleara a los intelectuales comprometidos con tamaña labor. Fue precisamente Armando Hart Dávalos la persona designada por el Partido Comunista de Cuba y el Estado para asumir esta dirección, decisiva para el desarrollo ideológico, político, social y cultural del país. Él, además de ser un intelectual de trayectoria revolucionaria con prestigio en Cuba y América, de haber sido dirigente desde el primer gabinete de gobierno con excelentes resultados en la esfera educacional y un cuadro político reconocido a nivel nacional y territorial, reunía un conjunto de cualidades que le permitirían, en medio de tales

situaciones, interpretar con mayor objetividad, claridad política, inteligencia, sensibilidad y compromiso esta gigantesca labor.

El impacto que provocó la designación en el campo intelectual se puede aquilatar cuando se aprecia el sentimiento experimentado por Ambrosio Fonet y sus colegas, al hablar sobre aquel momento histórico trascendente para la nación cubana:

Quizás nunca se haya escuchado en nuestro medio un suspiro de alivio tan unánime como el que se produjo ante las pantallas de los televisores la tarde del 30 de noviembre de 1976 cuando, durante la sesión de clausura de la Asamblea Nacional del Poder Popular, se anunció que iba a crearse un Ministerio de Cultura y que el Ministro sería Armando Hart. (...) Tuve la impresión de que rápidamente se restablecía la confianza perdida y que el consenso se hacía posible de nuevo. (...) (Fonet, 2008, 45).

Pero, además escuchó decir a un amigo, "Es que Hart es una persona decente (...)" (Fonet, 2008, 45) y recupera el significado pleno de esa palabra. El 3 de diciembre de 1976, Armando Enrique Hart Dávalos asumió el cargo de Ministro de Cultura.

El compromiso de Hart con la unidad de los revolucionarios cubanos, sus cualidades como ser humano y político consecuente demostrados en su acción cotidiana, se pueden apreciar en la valoración realizada sobre lo sucedido en el período precedente, al expresar:

(...) Si han existido limitaciones, dificultades y errores, los compañeros que trabajamos en el Ministerio nos sentimos también corresponsables con las limitaciones y esos posibles errores. Creo que esta es la única manera de aplicar una política justa y de darle continuidad al trabajo; porque lo que hemos hecho —y se han hecho cosas importantes en el terreno del arte y la literatura en estos 18 años—, y lo que hayamos dejado de hacer, es responsabilidad de todos nosotros (...) Creo que sería injusto de mi parte hacer señalamientos de responsabilidades individuales a cualquier limitación, como creo que sería también injusto que en lo que se haya avanzado alguien se sienta que lo ha hecho por sí solo." (Hart, 1978, 11-12).

La labor desempeñada a partir de este momento, junto y con la asesoría de lo mejor de la intelectualidad cubana, promovió un mayor nivel de desarrollo del arte, la literatura y la cultura cubana en general con grandes impactos en

diferentes sectores de la sociedad, para las que se crearon espacios de participación importantes como el Consejo Popular de la Cultura.

Reflexiona en varios escritos acerca de la necesidad y exigencias a la promoción masiva del arte en la época contemporánea y como éste está presente en todos los espacios de la vida moderna, por ello la educación estética es fundamental. De esta forma podemos apreciar que en la vida cotidiana y en el trabajo, en los diversos espacios urbanos, rurales y en los hogares está presente lo bello, el arte que por diversas vías, sea directa o indirectamente, a través de los medios de comunicación y las llamadas industrias culturales penetran hasta los espacios más privados de los individuos, por lo que estos deben tener una formación estética que les permita desarrollar habilidades para una percepción crítica de la cultura, para saber discernir los elementos que aportan al desarrollo de la sensibilidad y de los valores en los planos éticos, estéticos, científicos y políticos, con alto contenido humano.

Él considera desde 1980 (Hart, 1981) que el reto de la masividad, no en el sentido de la homogeneización cultural sino de brindar acceso y participación a todas las personas, plantea tres interrogantes a la industria moderna, a la política cultural, y requiere de la educación estética masiva de la población:

“¿Cómo podemos utilizar, de una manera cada vez más eficaz para los propósitos de un arte socialista, los medios modernos de comunicación masiva, es decir, cine, radio, televisión; de manera que influyan en la formación estética de la población?”

¿Cómo puede el arte de nuestro tiempo influir para resolver el problema masivo de la distracción y la recreación popular?

¿Cómo puede el arte de nuestro tiempo y en las condiciones del socialismo reflejarse en la producción material masiva de nuestra época?”

No obstante los resultados positivos obtenidos, su visión crítica de los problemas de la cultura y de la gestión de los procesos culturales, se pone de manifiesto en el análisis de lo que llamó desde inicios de los años 80 *“la crisis de crecimiento y desarrollo de la cultura”*, y en el Primer Encuentro de las 10 Instituciones Culturales Básicas (Hart, 1982), señala que *“[...] en el desarrollo del movimiento cultural estamos en una crisis de crecimiento, en una crisis de desarrollo, porque la demanda de la población se ha hecho más exigente”*, se

había trabajado para que esta *“crisis de crecimiento, de ampliación, se produjera”*; sus causas estaban dadas en *“la elevación del nivel educacional de las masas”*, la existencia de *“opciones más amplias, la población más culta, la demanda más exigente”*, había *“una vida cultural y científica muy intensa en el país, en los centros universitarios”*, que estos eran los *“síntomas principales”* de la crisis; se revelaba también en que *“[...] la calidad de nuestros artistas y el potencial cultural del país está más desarrollado que las instituciones culturales y que el trabajo organizativo y administrativo”*.

En 1986 (Hart, 1986) refiriéndose a las causas de la crisis señala que podían ser de diferente naturaleza: *“porque se arrastran históricamente o porque surgen en virtud de nuestros errores o porque, incluso, se crean en virtud de nuestros éxitos y avances”*, y que eran estos los que conducían a la crisis; que estas dificultades *“surgen por deficiencias subjetivas, errores de los cuadros”* [o] *“hasta por el propio desarrollo mismo. De manera que, algo que tú desarrollas te crea un nuevo problema, una nueva dificultad”*.

Continúa con la evaluación crítica de la aplicación de la política cultural cuando en su intervención en el Taller Científico Internacional “Las ciencias sociales en el mundo contemporáneo” de la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana, el 22 de junio de 1989, se refirió a los *“(…) obstáculos en el camino del pensamiento cubano en los últimos treinta años. Uno la visión simplista, dogmática y esquemática de ver las cuestiones de la cultura y la ideología en blanco y negro, como si estuvieran estáticas e inmóviles. Otra, la tendencia individualista que desarrolló el espontaneísmo y el espíritu francotirador, que no acepta una escala de valores. Lo impositivo y lo dogmático, de un lado, y el espontaneísmo, del otro, han limitado el desarrollo superior de una escala de valores culturales y morales profundamente cubanos”*(Hart, 1989).

“El tercer obstáculo ha estado en la mediocridad, hija de la ignorancia insensible, que constituye un peso muerto contra el que se estrella cualquier iniciativa cultural o transformadora. He dicho ignorancia insensible porque cuando hay sensibilidad humana y política ha comenzado a desaparecer la ignorancia. No se hable de política cuando no hay sensibilidad humana que se necesita para amar, comprender y tratar de entender lo que es el mundo social y cultural. (...) No le temo a las palabras ni podo el lenguaje.”

En diversas ocasiones realiza, además, una profunda crítica al realismo socialista en el sentido de que se convirtió de un estilo artístico o una escuela en una política, y *“No puede haber una doctrina oficial de una escuela artística impuesta por el estado y, mucho menos, en nombre del socialismo.”* (Hart, 1989); ello trajo graves consecuencias negativas para el movimiento artístico y cultural que afectaron a toda la sociedad.

Durante su larga vida, en los diferentes procesos presta especial atención a la formación de los jóvenes en un sentido amplio. Esto transcurre desde el propio año 1959 en su incitación a apropiarse del espíritu electivista propio del pensamiento cubano, en su participación y protagonismo en todas las acciones para la construcción de la nueva sociedad (Hart, 1959). La atención y apoyo al movimiento de jóvenes artistas y creadores que ayudó hace 30 años a la fundación de la Asociación Hermanos Saiz es otra muestra de la confianza y visión sobre el lugar y papel de la juventud.

También en estos años esta Universidad (ISA) se convirtió para él en un espacio de pensamiento, diálogo, elaboración científica y de importantes proyectos que permitieron el esclarecimiento, enriquecimiento y concreción de la política cultural dirigida a la creación artística y literaria.

A la altura de 1989, en el encuentro sobre política cultural celebrado en el Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona, en su intervención conocida con el título: *“El objetivo básico de la educación es la cultura”*, valora que *“(…) una nueva generación, surgida con la Revolución y con nuevos enfoques diferenciados de las anteriores, está entrando en acción y ha comenzado a influir intelectual e, incluso, políticamente en nuestra sociedad.(…)”*, y precisa a continuación, *“Quiero hablar, en especial, de las nuevas promociones, de las nuevas generaciones que están surgiendo, que obligan a establecer un diálogo en el terreno de la educación y la cultura, como una necesidad de la continuidad histórica del pensamiento y de la cultura del país. Y abordar sus problemas, y los problemas que plantean, con un sentido educacional, con un sentido cultural y con un sentido de verdadera y genuina política. Si no lo abordamos con criterio educacional, entonces podría creársenos problemas innecesarios. Porque el problema no está planteado como un antagonismo irreconciliable, sino como un diálogo de las diversas capas de la sociedad cubana.”*

Tales consideraciones mantienen plena vigencia en la actualidad. Las relaciones que mantiene con la organización de los jóvenes escritores y artistas, la FEU, los miembros de la Sociedad Cultural José Martí y con las escuelas lo corroboran.

Su permanente estudio de la vida y obra de José Martí, se ha convertido en una guía y realización de su propia existencia como ser humano y dirigente político, dada la asunción de su pensamiento y ejemplo de actuación en las diferentes etapas de tan fructífera vida.

Múltiples han sido los intelectuales cubanos y extranjeros que reconocen los aportes de Armando Hart a la cultura nacional, latinoamericana y universal.

La Dra. Graziella Pogolotti considera dentro de sus aportes: primero, la confianza, la relación fraterna y cercana con el movimiento intelectual cubano, libre de todo prejuicio; segundo, que ha sustentado en la teoría y en la práctica la historia del movimiento intelectual cubano basado en los valores de democracia y progreso en el centro mismo de la historia de Cuba y, tercero, la proyección social de la cultura cubana, darle a la cultura y al trabajo de los escritores y artistas el espacio en la sociedad que la cultura se ha ido ganando. (Carreras, 2002)

Por su parte, Pablo González Casanova escribió en los *Cuadernos Americanos*, en el 2008, su artículo *“Hart y la revolución de las palabras”*, a propósito de la biografía escrita por la Dra. Eloísa Carreras Varona, *“(…) probar que se habla de verdad es mantener la coherencia entre los ideales, las palabras y los actos, a lo largo de la vida. Y eso es lo que ha hecho y hace Armando Hart”*.

El Dr. Eusebio Leal Spengler, expresó que, “Honrar al Doctor Hart es honrar a Cuba, es honrar la historia de la cultura cubana, la historia de la educación y la gesta que la hizo posible, es reconocer todo en lo que él se empeñó denodadamente durante más de medio siglo; lo que él significó”. (Carreras, 2013)

Nos sumamos por supuesto a esos reconocimientos, pues, en la búsqueda de una síntesis de algunos de los aportes que ha realizado el Dr. Armando Hart a la cultura cubana en la segunda mitad del siglo XX e inicios del XXI, —sea por ejecución, por aplicación o por concepción—, que trascienden en el plano

nacional, se extienden a Nuestra América y adquieren universalidad, los pudiera concretar en dos planos, en el teórico y en el práctico.

Desde el punto de vista teórico su contribución se extiende a diversos campos, entre los que se destacan: la creación y el desarrollo de una concepción amplia y compleja de la cultura que constituye la base conceptual sobre la que se sustenta toda su labor educativa, política y cultural, que incluye las diversas ramas del quehacer espiritual humano y brinda posibilidades de mejoramiento en todas sus dimensiones: educativa, ideológica, política, ética, estética y artístico-literaria como aporte a lo social, en su proyección nacional, latinoamericana y universal; la asunción de una filosofía para la vida como compromiso, con un sentido ético heredado, que vincula dialécticamente el pensar y el modo de hacerlo, dado por las circunstancias y condiciones precisas, que tiene un valor histórico concreto.

Asimismo, la defensa de nuestra identidad cultural y Latinoamericana, la comprensión e interpretación de la diversidad cultural y de las formas en que se expresa la cultura y sus funciones, en el enriquecimiento de la vida espiritual y el desarrollo de la sociedad; la necesidad de integrar como expresiones de la cultura, a través de la investigación y de acciones prácticas, a las diferentes ciencias humanas y sociales para, desde el enfoque transdisciplinar, promover el desarrollo en las múltiples esferas de la sociedad y en el impulso a los procesos socioculturales en las comunidades; la legitimación del compromiso de los intelectuales: maestros, médicos, dirigentes, escritores, artistas y profesionales en general con la Revolución, aplicando una política cultural inclusiva tanto de la creación popular como de la más elaborada por los profesionales del arte y la literatura; la promoción de la integración de las artes y su presencia en todos los ámbitos de la vida social como uno de los elementos fundamentales de la educación estética; la fundamentación de la necesidad y posibilidad del proceso de socialización de la cultura y de la democracia cultural participativa, pues solo a través de la cultura se puede brindar solución a los grandes conflictos que vive la humanidad; el estímulo al estudio de la historia patria como base de la formación ideológica y cultural, así como la aplicación original del pensamiento de José Martí y su promoción nacional e internacional.

En la contribución de Hart a la cultura cubana en un sentido práctico considero, entre otros, los siguientes aspectos: su protagonismo en la organización, ejecución, control y evaluación de la Campaña de Alfabetización, que fue el acontecimiento cultural más inmediato después del triunfo de la Revolución, y permitió abrir los caminos para la liberación política, económica, social, jurídica, científica y cultural, en general, sentando las bases del desarrollo posterior; la promulgación de un cuerpo legal que promoviera junto a la educación la cultura artística y literaria a través del sistema institucional que fue creado desde el propio año 1959; la contribución a la unidad de los intelectuales latinoamericanos, su estímulo al compromiso revolucionario con la causa de nuestro continente y la de todos los pueblos; la contribución en la recuperación de la confianza de los intelectuales y artistas durante los años 70, con la aplicación de una política cultural que estimuló al mismo nivel la creación artística de mayor elaboración profesional y la creación popular; el protagonismo en la fundación de una institucionalidad cultural pública hasta nivel local que determinó el surgimiento de un sector cultural amplio y diverso y del trabajador cultural que llegó a todos los rincones del país; la demostración de la importancia de la formación cultural de los dirigentes en estrecha relación de la teoría y la práctica a todos los niveles, y el fomento de la cultura de hacer política y el ejercicio de una política culta; la aplicación del principio de que la cultura no se dirige sino que se promueve y, con ello, los métodos de gestión cultural que estimularon la democracia mediante la participación activa de los intelectuales y del pueblo a través de la creación de diferentes órganos, por medio del debate, el diálogo e intercambio de saberes, sin distinción de jerarquías, para construir las nuevas proyecciones de la cultura y la política cultural; el estímulo al desarrollo de las investigaciones culturales como vía fundamental para el estudio del patrimonio cultural y nacional, de la preservación y desarrollo de la identidad nacional y de la diversidad de nuestra cultura.

La aprehensión por este representante de la vanguardia política e intelectual cubana de lo más genuino del pensamiento revolucionario anterior, cubano y universal, sobre la historia y la sociedad, y de métodos que llevaron a conjugar ciencia con conciencia en su quehacer intelectual y ético, ha propiciado que a lo largo de su vida y en las nuevas condiciones del siglo xxi irradie esa

confluencia del pensamiento científico y la práctica redentora del ser humano por su liberación, cuyo eje transversal es la utopía de la cultura como condición humana, que lo llevó a afirmar: *“Ha triunfado la justicia. Adelante el arte.”* (Hart, 1988)

Por ello, este intento de sintetizar la obra del Dr. Armando Hart Dávalos me lleva a recordar la carta que le dirigió Eliseo Diego del 6 de abril de 1984, en la que expresó:

“(…) afirmo yo que la acción, el coraje, la vida misma son otras tantas formas de hacer poesía. Sus palabras me confirman en aquella convicción: es usted un poeta, quiéralo o no.”

[Ir arriba](#)